

Un mundo en tensión

El reciente ataque de Estados Unidos a Irán ha estremecido a la comunidad internacional, abriendo un nuevo capítulo de incertidumbre en Medio Oriente. Las imágenes de destrucción y las declaraciones cruzadas entre las potencias mundiales nos recuerdan que ningún país está realmente lejos de las consecuencias de un conflicto global, incluso una nación aparentemente distante como Chile y una región productiva y tranquila como el Maule.

Chile, en su calidad de país abierto al comercio internacional, depende profundamente de la estabilidad global. La Región del Maule, corazón agrícola del país, podría verse afectada indirectamente por los coletazos de esta crisis geopolítica. El precio del petróleo —un factor clave en el transporte de productos hortofrutícolas hacia los mercados internacionales— ya muestra señales de volatilidad. Un alza sostenida encarecería los costos de producción, transporte y exportación de nuestros productos estrella: frutas, vinos y madera. Esto no es menor para una región que vive de la tierra y que ha apostado fuerte por la exportación como motor de desarrollo. Pero no solo la economía podría resentirse. La inseguridad global puede desencadenar alteraciones en las cadenas logísticas, demoras en exporta-

ciones o incluso restricciones en ciertos mercados estratégicos. El Maule, que mira con esperanza hacia Asia y Europa, no está exento de esas turbulencias.

A nivel nacional, el escenario internacional nos recuerda la necesidad urgente de diversificar nuestras fuentes energéticas, reducir la dependencia de combustibles fósiles importados y robustecer la matriz productiva local. En el Maule, las energías renovables —como la solar o la eólica— podrían encontrar un impulso en este nuevo contexto global incierto.

Por último, un mundo convulsionado siempre trae riesgos sociales. La migración forzada desde zonas de conflicto podría aumentar, planteando a Chile el desafío de responder con humanidad y responsabilidad, sin dejar de lado la planificación y la integración ordenada de quienes lleguen buscando una nueva vida.

El ataque en Medio Oriente parece, a simple vista, una lejana disputa entre potencias. Pero sus ondas expansivas llegan, de manera directa o indirecta, hasta nuestra región. En tiempos como estos, Chile y el Maule deben actuar con inteligencia, previsión y unidad, comprendiendo que la estabilidad global también es parte de nuestro bienestar local.